

# A QUITARSE LA MORDAZA

Con este denso mes de noviembre el otoño político más que calentar quema. El mes en cuestión parecía una sucesión de «fechas históricas», como con tanta intención nos resulta cada noche, con su personal sonrisa de suficiencia nuestro inefable Pedro Maciá, el locutor bonito de de la «Última Hora» televisiva. Casi nada las fechas: el 12, el 18, el 20, el 23, el 24... Jesús, Jesús.

● Con el 12, noviembre se desparezó con una «**jornada de lucha**», paro general a nivel de todo el Estado, convocado por las organizaciones sindicales, aún ilegales pero cuasi toleradas, todas a una menos los «verticalistas» de la Ceneté. Era la respuesta de la clase obrera a unas medidas económicas, tachadas de netamente empresariales, que el Gobierno impuso en su intento de salir de ese callejón sin salida en el que estamos metidos.

El paro general no fue solo un pulso político que la oposición sindical se echaba con el Gobierno, sino también una experiencia nueva que dió una idea, aunque somera, de la capacidad de convocatoria de la misma, y la posibilidad de una acción de este tipo absolutamente pacífica, al estilo de los países europeos llamados democráticos.

El balance parece que contentó a las dos partes, oposición y Gobierno. A éste porque el nivel de parados no llegó a ser tan alto como seguramente temía y a la oposición porque no fue tan bajo, teniendo presente que no pudieron darse a conocer libremente los motivos de la convocatoria. Y a ambos porque además no se produjeron incidentes dignos de mención en la primera huelga general de los últimos cuarenta años, lo que no deja de ser alentador.

● Cambiando de tercio, ahí va otra fecha: el 18. **Ya tenemos Ley de Reforma Política.** El País entero pudo asistir al espectáculo de su aprobación por las Cortes, gracias al gran despliegue de medios informativos. Y como dijo nuestro buen Maciá en la tele «... la Reforma se ha hecho desde el Estado y por el propio Estado». Ya lo adelantó Pepe Solís, la sonrisa del Régimen.

Su aprobación no creo que causara gran sorpresa a nadie, a pesar de que la propaganda oficial y los comentarios políticos habían venido resaltando el «escollo que suponían las cortes franquistas» y la posibilidad de que estas rechazaran o desdibujaran la reforma. Al final menos lobos. Daba la impresión que dominaba en la calle la sensación general de que estaba aprobada de antemano, y se exageraba «el escollo» por mor de valorizar aún más el papel del Gobierno. Un papel que dadas las circunstancias no deja de tener mérito políticamente hablando. Parece que el presidente Suarez, un hombre atractivo ya lo dijo Agata Lys, se ha quedado con el personal ganándose la confianza de un gran núcleo de opinión que ni estaban de acuerdo con el franquismo ni dejaban de estarlo, y que en frase ya tópica «su política es trabajar». En otras palabras, eso tan nebuloso, mientras no haya votos que contar, que se ha dado en llamar «centro».

● **Con los debates** las excelencias oratorias de los señores procuradores, por lo que pude observar, producían en la calle escaso interés, a pesar de que algunas de ellas fueran jugosas. Como digo parecía reinar en el ambiente una abstracta certeza de la inutilidad de tanto discurso — incluso entre los propios oradores —, quedando únicamente su valor testimonial de canto de cisne. Los más aguerridos defensores del franquismo «evolutivo» repitieron un sonsonete excesivamente oído para que surtiera efecto. «No queremos reformas que rompan la convivencia y abran las puertas al comunismo, el verdadero peligro», pudimos oír al líder falangista Fernández Cuesta. Ya estamos. Aunque la frase más reveladora corrió a cargo de don Blas Piñar, que no deja de ser un hombre extraordinariamente franco; «Están sus señorías pensando en volver aquí, aunque sea por el procedimiento democrático».

La Bolsa, que dicen que es el termómetro más fiel de la situación política, registró un alza espectacular el miércoles, día en que se inició el Pleno de las Cortes. Lo que da a entender que incluso la Bolsa lo daba por hecho. El Gobierno se llevó la votación de largo, ya saben ustedes por cuantos votos.

● En una **encuesta callejera** para la televisión — que a partir de ahora menudearán si se quiere ser coherente con los slogans publicitarios del referéndum de «quitarle la mordaza al pueblo» y porque parece que se va perdiendo el miedo a opinar — un 66 por ciento de encuestados estaban a favor de la reforma, un pequeño tanto por ciento en contra y el resto no sabía o no contestaba. Lo que también demostraba la encuesta es que un porcentaje no menos alto de los que contestaban si, no sabía exactamente en que consistía, contestando a bulto, estando de acuerdo en la necesidad de un cambio.

El ciudadano de a pie, en parte, mantiene la pregunta que he oído alguna vez: «¿oye, eso de la reforma es bueno o es malo?» Pues según como se mire. Lo que está claro es la necesidad de que los grupos políticos participen sacando a la luz sus programas. Y eso según la oposición democrática es imposible si antes no se implantan, por vía del Derecho las libertades básicas. Como decía un titular de primera página recientemente: «el Gobierno, una vez aprobada la Ley de Reforma, negocia con la derecha y con la izquierda», lo que acentúa su papel de arbitro?. La conquista del centro?. Con la derecha es fácil llegar a entenderse, al fin y al cabo el Gobierno es de derechas.

● **La negociación** con la oposición democrática pasa por el escollo de las libertades, aunque parece que no hay duda de su actitud de diálogo. El Gobierno — impulsado fuertemente por «el hombre que vino de Avila» — según dice también está dispuesto a sentarse en una mesa, por separado, con cada uno de los partidos políticos — los legalizables — de la oposición, mientras éstos quieren hacerlo juntos y todos. La solución tal vez se haya sabido ya

cu  
poli  
no»  
●  
fech  
del  
que  
post  
de t  
●  
vers  
A pe  
de la  
que  
pren  
niza  
gans  
mas  
Avila  
segú  
que  
se si  
esta  
sida  
Ap  
luta,  
no tu  
rica  
dre-r  
●  
habla  
sigui  
su su  
Carlo  
ce de  
satisf  
ción  
ros p  
lidad

ya

Comarca al Día, 4/12/1976, p. 4 / Colección de prensa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers